

Ayudadme á tener honra,
Pues con ella conseguimos
Los honores, vos y yo :
Vos en tener enemigo
Con honra, y yo tener honra
Para ser con vos más digno.
Mi agravio es vuestro tambien;
Porque si vos vengativo
Me pretendéis dar la muerte,
Y esta deshonra no evito
Es haceros otro agravio
Vengaros de un ofendido.

CONDE.
Ni se diga que es valiente
Quien no fuere compasivo,
Ni que es enemigo grande
Quien no supo ser amigo :
Amigo soy vuestro en tanto
De examináis los caminos
De cobrar el honor vuestro ;
Y advertid, que no me obligo
Con la razon que me dáis,
Que ese ha sido un silogismo
Que le oigo como aparente,
Y le habláis como á preciso ;
Tiempo hay para mi venganza
Y para vuestro castigo.
Al que ha sido tan bizarro
Que romperme no ha querido
Una palabra que en él
Fuera cumplirla delito ;
Al que siendo tan valiente
Me habla tan agradecido
Que mi propia obligacion
Me cuenta por beneficio,
Téngale yo obligacion ;
Y así desde luego digo
Que en tanto que no os vengais
Y que sepais quién ha sido
Quién ofendió á vuestro padre,
Tengo de ser vuestro amigo ;
Pero luego que vengado
Soseguéis el brazo altivo,
Segunda vez irritado
Mi nueva pasion indigno.
Esa es deshonra, esta ofensa,
En mí no hay honor perdido,
Vos echais el honor ménos,
Pues ayudaros elijo ;
Que vuestro amigo he de ser
Una y mil veces repito ;
Vuestro enemigo despues,
Porque en los dos se haya visto
Por duelos y obligacion
Ser amigos y enemigos.

DON PEDRO.
Pues este rato que soy
Vuestro amigo, sólo os pido
(Porque quiero aprovecharme
Del tiempo en que os halló fino)
Que me deis los piés.

CONDE.
Mis brazos
Con los vuestros califico.
DON PEDRO.
Pues, Señor, quedaos agora...

CONDE.
¿Dónde vais?

DON PEDRO.
Ya determino
Ir á buscar á mi padre.

CONDE.
Esperaos, porque he temido
No haya alguno que os conozca,
Y que den á un tiempo aviso
Al corregidor que fuistés
Quien mató á mi hermano.

DON PEDRO.
Digo
Que decid bien, ¿pues qué haré?

CONDE.
Dentro en mi casa escondido
(Porque hay más seguridad
Donde se hizo el delito)
Podeis quedaros.

DON PEDRO.
¿Y cómo
He de vengarme?

CONDE.
Si os sirvo,
Iré á buscar vuestro padre :
Decidme quién es.

DON PEDRO.
No elijo
Que sepais quién es mi padre,
Porque si mi padre mismo
No me escribe á mí su nombre
Con ser yo su propio hijo
Por ver que está deshonrado,
No fuera bien parecido
Que diga yo pronunciado
Lo que él me ha negado escrito.

CONDE.
Bien decid; en este cuarto
Entrad, que yo necesito
Para ir á ver una dama,
A quien idolatro fino,
Por asegurar mi vida
Ir á buscar á un amigo
Que me guarde las espaldas ;
Descansad, que he presumido
Que habreis llegado á Toledo
Muy cansado del camino.

DON PEDRO.
Esperad por vida vuestra.

CONDE.
¿Qué queréis?

DON PEDRO.
No me confío
De vos.

CONDE.
¿Por qué?

DON PEDRO.
Porque en vos
Aun dura el ser enemigos.

CONDE.
Decid por qué.

DON PEDRO.
¿Vengo yo
Fiado en vos á decirlos
Todo un deshonor que llevo
Y un agravio que suspiro,
Fio de vos mi dolencia
Y todo mi mal os fio,
Y no me fiáis á mi
Unas espaldas, y activo
Sabiendo que no sé huir
Vais á buscar otro amigo !
Quedaos con Dios, señor Conde.

CONDE.
¿No veis que constante miro
Que estorbo vuestra venganza
Si os ocasiono á un peligro?

DON PEDRO.
¿Éllo no ha de ser noche?

CONDE.
Claro es.

DON PEDRO.
Pues yo me convido
A guardaros las espaldas.

CONDE.
No lo consiento.

DON PEDRO.
Ya digo
Que he de ir con vos, vive Dios.

CONDE.
Vuestra quietud solicito,
Y así estorbar la venganza.

DON PEDRO.
Si es desconfianza, os aviso
Que en llegando á dar palabra,
Si fuera mi padre mismo
Contra vos, contra mi padre
Vibrará el acero limpio ;
Y aunque importará mi honor
(Prenda que tan noble estimo,
Que está por alma del alma
Dentro del alma incluido),
Mi propio honor no mirará ;
Que si valiente y benigno
Poneis por mí honor el vuestro,
Al vuestro pospongo el mio.

CONDE.
Pues no os quiero replicar,
Bien podeis venir conmigo.

DON PEDRO.
Ya para acostarse el sol
En el lecho cristalino,
Le están mullendo sirenas
Los transparentes de vidrio.

CONDE.
Pues si es de noche, salgamos.

DON PEDRO.
Otra vez agradecido
Al templo de vuestra fe
Me entrego ó me sacrifico.

CONDE.
¿Oh cómo os soy obligado
Aunque me siento ofendido!

DON PEDRO.
¿Oh cómo una sangre luce
De la bizarría al viso,
Y cómo tambien me pesa,
Que estando agora tan finos,
En acabando este duelo
No hayamos de ser amigos !
(Vause.)

Salen FÉNIX y BEATRIZ con luces.

BEATRIZ.
En fin, ¿le enviaste á llamar
Habiéndote ya dejado?

FÉNIX.
¿Qué he de hacer si no he encontrado
El camino de olvidar?
Dura inapagable ardor
En mi ofendida esperanza,
Pues le quiero por venganza
Y tú piensas que es amor.
Héle llamado (¡oh cruel!)
Por ver si le templo así,
Que ha de estar el riesgo en mí
Cuando está la ofensa en él.

BEATRIZ.
Paga su temeridad
Con ingrata recompensa,
Y no achaques á su ofensa
Lo que hace tu voluntad.

FÉNIX.
¿Oh quién de mí llanto al precio
Ferió el mal que ha sentido.
Porque siento más su olvido
Que mi injuria y su desprecio!

BEATRIZ.
Tus discursos no verás
Que están de razon ajenos ;
¿El desprecio sientes ménos
Y el olvido sientes más?

FÉNIX.
Sé que no es pasion muy necia
La que yo lloro advertida,

Que el que desprecia, no olvida,
Pero el que olvida, desprecia.
El que amante desprecia,
Si antes quiso á una mujer,
Puede volverla á querer,
Pero el que la olvidó no ;
Y para mi conclusion
Estos afectos admira,
Desprecio es pasion de ira,
Y el olvido no es pasion.
Luego bien he coleyido
Por discurso natural,
Que el desprecio es menor mal
Y mayor el del olvido.

BEATRIZ.
Digo, Fénix, que no dudo
Lo que arguyes, mas me espanto
Que discurrir puedas tanto.

FÉNIX.
Es el dolor muy agudo ;
Mas deja, que en mis enojos,
O puntual ó prudente
Pague en aljófar corriente
Censo de plata á mis ojos.

BEATRIZ.
Dime, Señora, en rigor,
Porque tu llanto me admira,
Tus lágrimas ¿son de ira
O son lágrimas de amor?

FÉNIX.
En mi pena y mi mudanza
Fácil puedes conocer,
Que estas que miras verter
Son lágrimas de venganza.

BEATRIZ.
En una materia tocas
Que no acierto á discurrir,
En qué lo he de colegir.

FÉNIX.
En que salen tarde y pocas.

BEATRIZ.
¿Pues qué precisa evidencia
Me has asegurado aquí
Para conocerlo así?

FÉNIX.
Óyelo con experiencia
Para entenderlo mejor ;
Si lo reparas verás
Que siempre concurren más
Las lágrimas del amor.
Pues ya á la experiencia llevo ;
Como este cuerpo mortal
Es un leño racional,
Y el amor le prende el fuego,
A esotro leño imitando,
Cuando el fuego está prendiendo,
Por una parte está ardiendo
Y por otra está sudando.
La experiencia por despojos
Distingue con atencion,
Arde por el corazon,
Pero suda por los ojos ;
Pues hoy al contrario mira,
Si á los ojos se previenen,
La diferencia que tienen
Las lágrimas de la ira.
No hallando la ira esperanzas
De ejecutar sus pasiones,
Ni por la boca en razones,
Ni por el brazo en venganzas,
Ardiendo con la pasion,
No viéndose satisfecho,
Se aprieta dentro del pecho
O se exprime el corazon.
Pues para templar su ardor,
A los ojos los da en tanto
Aquel que parece llanto
Y es un leve trasudor.
Pues si cuando me provoco

A violentar mi ardimiento,
Para templar mi tormento,
Lloro tarde y lloro poco,
Por evidencia mejor
O por consecuencia admira
Que es todo mi llanto ira
Y no llanto mi dolor.

BEATRIZ.
Mi Señora, á lo que infiero,
Como la noche cerró,
Gallo que ya se pasó
Está ya en su gallinero ;
Y la noche se ha trocado
Mas cerrada al parecer
Que un portuges mercader
Cuando le piden prestado.

FÉNIX.
A estas horas le escribí
Me viese.

BEATRIZ.
¿Y hasle avisado
Como nos hemos mudado
A esta casa?

FÉNIX.
Beatriz, sí.

BEATRIZ.
Pues aquí esperando estoy,
A esotra cuadra se ve,
Y la seña escucharé
Del Conde.

FÉNIX.
Pues yo me voy.

BEATRIZ.
Saliera tu intento vano
Si tu hermano le encontrase,
Que es posible que llegase
De Salamanca tu hermano.
Y porque mi duda cuadra
Esta advertencia prevengo.

FÉNIX.
Yo le he dicho que no tengo
Mas pariente que á mi padre,
Que como sin ver mi honra
Mi ardiente amor me ha vencido,
No quisiera hacer conocido
Mi hermano por mi deshonra.

BEATRIZ.
Digo que hiciste bien.

FÉNIX.
Pues
Esas sospechas reporta,
Que aunque le encuentre, no importa,
Porque no sabrá quién es ;
Yo me retiro.

BEATRIZ.
Y yo creo
Que en la escalera he sentido,
Si no me engaño, ruido :
¿Quién es? ¿Quién sube?

Salen CRISPINILLO.
Laus Deo.

BEATRIZ.
¿Crispin?

CRISPINILLO.
¿Beatriz?

BEATRIZ.
A esta ocasion! ¿Qué temor?

CRISPINILLO.
Entró en casa mi Señor?
Porque ya ha llegado.

BEATRIZ.
No.

CRISPINILLO.
Juntos habemos venido.

BEATRIZ.
Di, ¿á qué? (Ap. ¡Terrible pesar!)

CRISPINILLO.
Su padre le envió á llamar ;
La causa no la he sabido.

BEATRIZ.
Oye, vete á recoger,
Porque vendrás muy cansado.

CRISPINILLO.
No vengo.

BEATRIZ.
(Ap. Si da en porfiado
Lo ha de echar todo á perder.)
Tu Señor ¿dónde quedó?
Vé á buscarle donde le halles.

CRISPINILLO.
Al cruzar las cuatro calles
Se me desapareció,
Que fué alguna causa infiero,
Que esto en tal ocasion pasa.

BEATRIZ.
Si se ha ido á la otra casa,
Donde vivimos primero,
Como esotra casa ignora,
Que esto es lo que he imaginado...

CRISPINILLO.
Puede ser, que yo me he estado
En encontrar esta una hora.

BEATRIZ.
Búscale.

CRISPINILLO.
Porfiada estás,
Cuando ves que estoy cansado.

BEATRIZ.
Pues vete á acostar, menguado,
Porque así descansarás.

CRISPINILLO.
Aunque más esté rendido
La cama me desespera,
¿No me dejarás siquiera
Hablar de recién venido?

BEATRIZ.
¿Hay tan gran flemma! ¿Qué haré?
Si á que llegue el Conde espero...

CRISPINILLO.
Pregúntame algo.

BEATRIZ.
No quiero.

CRISPINILLO.
Pues yo te preguntaré.

BEATRIZ.
Vete á acostar. (Ap. ¿Qué he de hacer?)

CRISPINILLO.
¿Ay tal tema! ¿Qué me quieres?
Cierto, Beatricilla, que eres
Desconversable mujer.

BEATRIZ.
No me basta hacerle fieros
Para echarle de mi lado :
No he visto hombre tan pesado.

CRISPINILLO.
¿Sabes algo de ligeros?

BEATRIZ.
Si conmigo se repunta
Le sabré dar á entender...

CRISPINILLO.
La respuesta debe ser
Como ha sido la pregunta.
—Un dia al amanecer
Dijo un tuerto á un corcovado :
Muy de mañana ha cargado
Vuesarced al parecer.—
—Ya se ve que es de mañana,

Dijo el corcovado al tuerto,
Pues que vuesarced no ha abierto
Mas de esa media ventana.—
BEATRIZ.
¿Quieres irte á recoger,
Que así no me satisfaces?
¿Cuánto yo te pido haces,
Y esto no quieres hacer?
CRISPINILLO.
—Escribió un hombre á Zamora:
Tres os he escrito con esta,
Y no he tenido respuesta
Si no es de dos hasta agora.—
El ejemplo se verá,
Que así deste modo ha sido,
Pues de lo que áun no has pedido
Quieres la respuesta ya.
(Ruido en la calle.)
BEATRIZ.
(Ap. La seña es esta, ¡qué enojo!
El Conde.) ¿Qué le diré
Que le irrite? Calvo.
CRISPINILLO.
A fe
Que diera por serlo un ojo.
BEATRIZ.
Calvo.
CRISPINILLO.
Si ser calvo igualo
Con el bien menos ajeno.
BEATRIZ.
¿Pues qué hay en los calvos bueno?
CRISPINILLO.
¿Pues qué hay en los calvos malo?
Tu sinrazon se comió,
Y no los quieras culpar:
Dime, ¿habrás visto ahorcar
A un hombre calvo en tu vida?
Si sacan á un azotado
A visitarle el embés,
Lo ordinario verás que es
Un picarote cerrado,
Que se arrepintió repara
Un calvo que á Dios negó;
Mas Judas que le vendió
Tuvo un copete de á vara;
Que puede ponerse arguyo
El calvo en su calavera
El cabello de cualquiera,
Y estotros no más del suyo;
Cuando á un santo que se salva
Pinta cualquiera pintor,
Para darle más primor
Le pinta con tanta calva;
Y con cuidado y desvelo
Al contrario has de mirar,
Que si á un diablo han de pintar,
Le pintan con tanto pelo.
BEATRIZ.
Calla que cansada estoy,
Y áun irritada también;
Vete, Crispin.
CRISPINILLO.
Ahora bien,
Si los alabas, me voy.
BEATRIZ.
No era con poca pension,
Y así te puedes quedar;
Yo no los he de alabar.
CRISPINILLO.
Por Dios, que tienes razon,
Y de enojarte me pesa;
Voye, pues esto ha de ser;
Así, ¿qué tienes que hacer
Que me has dado tanta prisa?
BEATRIZ.
Ya tu porfía me enfada.

CRISPINILLO.
Voye, ¡qué temeridad!
Así, Beatriz, la verdad,
¿Hay alguna obra cortada?
BEATRIZ.
Mal presumes si esto adviertes.
CRISPINILLO.
Pues ir á acostarme quiero. (Vase.)
BEATRIZ.
Tanto duermas, ¡que el dinero
No pase cuando despiertes.
Ruido siento en la antesala,
Crispin se entró en su aposento;
Aíma tengo y soy mujer,
Sola estoy, pues va de tercio.
¡Ce! ¿Sois vos?
Sale EL CONDE al paño.
CONDE.
Si, mi Beatriz.
BEATRIZ.
No pude salir más presto,
Porque hay un criado en casa,
Que es, despues de ser muy necio,
Tan flemático que puede
Ser guarda de un monumento;
Al cuarto quiero llevarle
De Fénix.
CONDE.
Mata primero
Esa luz, porque conmigo
Viene un amigo y no quiero
Que te conozca.
BEATRIZ.
Bien dices,
Ya la mato. (Mátala.)
CONDE.
No tan presto.
BEATRIZ.
Yo la volveré á encender,
Que áun tengo mi amor entero,
Y podré con otro soplo
Ponerla como de nuevo.
Sale DON PEDRO al paño.
CONDE.
Déjale estar ya: llegad
A aquesta sala, don Pedro.
DON PEDRO.
¿Es dama de la Noruega
Esta dama?
CONDE.
En este puesto
Podreis más seguramente
Preveniros á mi riesgo (Tiente la silla)
Si ella está aquí, os asentad.
DON PEDRO.
Lo que ordenas obedezco. (Siéntase.)
BEATRIZ.
Ven conmigo, no te sienta
El caduquisimo viejo,
Que tiene un sueño más frágil
Que un ayuno.
(Tome de la mano Beatriz al Conde.)
CONDE.
Ya te entiendo.
BEATRIZ.
¿Oyes?
CONDE.
¿Qué dices?
BEATRIZ.
Y pisa...
CONDE.
¿Qué es lo que quieres?
BEATRIZ.
Morirá.
Tan quedo,

Que te parezca que pisas,
Segun caminas atento,
Los huevos de las despensas,
Que desotros no hay un huevo. (Vase.)
DON PEDRO.
Corrido me hallo, por Dios,
De haber venido á este empeño
Un hombre que es mi enemigo;
Pero no pudo ser ménos;
No habrá la aurora salido
A prevenirle aposento
Por la ecíptica de luz
Al rey de tantos luceros,
Cuando vaya á ver mi padre,
Y mi deshonor sabiendo,
Vengue con mi indignacion
Mi deshoura; mas no quiero
Hacer entes de razon
En agravios verdaderos.
Sale DON LUIS, con espada y broquel,
medio desnudo.
DON LUIS.
O me ha engañado el oido,
Que anda á los males atento,
O es que mi sospecha ha sido
Imaginacion del miedo;
O he escuchado hácia esta sala
Pasos, y sin luz pretendo
Examinar este indicio;
Porque si no es verdadero,
Es haberle consentido
Dar á entender que lo creo.
DON PEDRO.
¿Que esté mi padre ofendido
Y que acuda yo primero
Al honor de mi enemigo
Que no al de mi padre mismo!
(Dé un golpe en la silla.)
DON LUIS.
Golpe escuché en una silla
Hacia aquí, y á lo que entiendo,
Al compás que están obrando
Continuos los movimientos.
La baqueta y el nogal
Se están quejando del peso;
Si me arrojo puede ser
Que huya quien es, pues yo apruebo
Ver con luces mi deshonra,
Que quiero ser el primero
Que en dudar de ocultar el mal
Dé luz á su agravio mesmo. (Vase.)
¿Quién puede ser esta dama
Adonde hay tanto riesgo, (Levántese.)
En este barrio que nunca
Con conocer yo en Toledo
Las damas de mejor porte
He visto aquí? Mas ¿qué es esto?
(Mire don Pedro hácia el vestuario.)
Luz es esta, vive Dios,
Y por las espaldas veo
A un hombre, que desnudando
De la vaina va el acero.
Encargando al diestro brazo
La espada, y dando al siniestro
Una luz, indigna alrudo
Valor y razon á un tiempo.
Avisar quisiera al Conde,
Pero no me toca hacerlo,
A la defensa he venido
Y no al aviso, yo intento,
Pues prometí la defensa,
Cumplir con lo que prometo.
Mataréle. (Saque la espada.)
Al entrar don Pedro con la espada, sale
DON LUIS con espada y luz.
DON LUIS.
Morirá.
Pero, ¿qué miro?

DON PEDRO.
¿Qué veo?
DON LUIS.
¿Hijo?
DON PEDRO.
¿Señor?
DON LUIS.
¿Ya has venido?
¿Cuánto de verte me alegro!
¿Quién te abrió tan tarde, hijo?
¿Por dónde entraste aquí dentro?
¿Has venido á tu venganza?
¿Sabes ya tu agravio mesmo?
Mas ¿cómo el rostro indeciso,
El brazo airado y suspenso,
Templada la indignacion
Con prolijos sentimientos,
Cuando te llamo á venganzas
Te confundes en silencios?
DON PEDRO.
Padre, ¿cómo vos aquí?
¿Cómo yo...?
DON LUIS.
Hijo, ¿qué es esto?
¿Qué turbacion ha dejado
Embarazado tu aliento,
Si no es que ya te has vengado
Habiendo sabido el dueño
De mi ofensa, que un agravio
No sabe durar secreto?
DON PEDRO.
De tus pasiones llamado
A satisfacerte vengo;
Pero responde, Señor,
¿Esta es tu casa?
DON LUIS.
Si, Pedro;
Aunque esta no es ya tu casa.
DON PEDRO.
¿Por qué?
DON LUIS.
Porque no tenemos
Aquel honor...
DON PEDRO.
No sueltes la voz del pecho;
Mas dime todo mi mal,
Dile, Señor, porque temo
Que en dudar mi deshonor
Hay más evidente el riesgo,
Pues moriré de dudarle
Y viviré de saberlo.
(Ap. Mas ¿quién se ha visto cerrado
De tan contrarios efectos?
Mi enemigo está en mi casa
Y yo, acompañarle vengo;
Tengo hermana, y aunque es noble,
Es mujer, que á un tiempo mesmo,
Por el honor de mi padre
Me está obligando otro duelo;
Si este pretendo saber
Otra deshonra recelo,
Pues acudamos, honor,
A esta dolencia primero.
Allí la ofensa es dudosa,
Y aquí es el agravio cierto,
Allí áun no estoy ofendido,
Aquí áun no estoy satisfecho.
Pues si aquella áun no es deshonra,
Esta deshonra apuremos.)
Dime, padre, ¿quién ha sido
Quien ha profanado el templo
De mi honor? Y di también,
¿Qué ofensa es la que te han hecho?
DON LUIS.
Hay en aquesta ciudad...
DON PEDRO.
Di, Señor.

DON LUIS.
Un caballero
Que atrevido...
DON PEDRO.
No te pares.
DON LUIS.
Procuró...
DON PEDRO.
Dilo de presto.
DON LUIS.
Quisiera decirte el mal
Del modo que yo le siento.
DON PEDRO.
Ayúdame de la ira,
Y le dirás.
DON LUIS.
Estoy viejo,
Ya se apaga aquel ardor
Que viste encender violento,
Y si algun fuego quedó
Al turbio corriente tierno
De mis ojos, se quedó
En humo y sombra resuelto,
Que era su corriente mucha
Para ser tan poco el fuego.
Este caballero pues...
DON PEDRO.
Con sólo ser caballero
Doy un consuelo á mi mal
Si cabe en mi mal consuelo.
DON LUIS.
Digo que una noche...
DON PEDRO.
Acaba,
Dime tu dolor.
DON LUIS.
No puedo;
Intérprete ha menester
La lengua del sentimiento:
Fénix le sabrá explicar.
Ven á examinarle cuerdo,
Pregúntale tu desdicha,
Averíguala su pecho,
Y no la obligues con iras,
Antes elige por medio,
Si quieres que diga el mal,
Darla primero el consuelo.
Ea, entremos en su cuarto.
DON PEDRO.
Tente, Señor. (Ap. Vive el cielo!
Que Fénix de mi deshonra
Es la causa, y que yo vengo
De mi propio deshonor
A ser infame tercero.
Pues no ha de saber mi padre,
Aunque haya sido por yerro,
Que vengo con mi enemigo.)
DON LUIS.
¿En qué te suspendes, Pedro?
Entremos.
DON PEDRO.
Tente, Señor,
Que no hemos de entrar.
DON LUIS.
¿Qué es esto?
¿Tú me defiendes la puerta?
DON PEDRO.
Si, Señor, yo la defiendo.
DON LUIS.
Quitate.
DON PEDRO.
No he de apartarme.
(Ap. Yo sabré matarle luego.
Ahora importa defenderle;
¿Quién se vió en tan grande empeño,
Que por librar su enemigo
Ofenda á su padre mesmo!)

DON LUIS.
Entra, Pedro.
DON PEDRO.
No es posible.
DON LUIS.
Déjame pasar.
DON PEDRO.
No puedo.
(Dentro ande ruido.)
FÉNIX. (Dentro.)
¿No has de salir, vive Dios!
DON LUIS.
Voces y pisadas siento.
DON PEDRO.
Detente, padre.
Sale EL CONDE.
CONDE.
Ya estoy
A vuestro lado, don Pedro.
Sale FÉNIX.
FÉNIX.
Y yo á tu lado también
Defender mi vida quiero.
Mas, ¡cielos! Este es mi hermano,
Viva estátua soy de hielo.
DON PEDRO.
Mi hermana y el Conde, ¡oh penas!
DON LUIS.
Mi hijo y mi enemigo, ¡oh cielos!
CONDE.
Su hijo dice, ¡qué desdichas!
FÉNIX.
Mi muerte aguardo, ¡qué miedo!
DON LUIS.
Hijo, aqueste es tu enemigo
Y aqueste es el caballero
Que me ofendió, ¿cómo vuelves
Tú por tu enemigo mesmo?
DON PEDRO.
Dices bien, y sólo arguyo,
Que siendo tanto el empeño,
Aunque veo mi palabra
Cuando mi deshoura veo,
Entre el honor y palabra
Es mi venganza primero:
¿Muere, traidor!
CONDE.
Esperad;
Valor guardo y guardo acero
Para quitaros la vida,
Pero esto avisaros debo:
En ley de noble linaje
Cumplo aquello que prometo.
A mi hermano distes muerte,
Y no sólo, oidme atento,
No os maté, pero os fié
Lo más oculto del pecho,
En mi casa os amparé
Contra mi ofensa dispuesto,
¿Y vos dentro en vuestra casa
Quereis matarme? Pues demos
La indignacion á la ira
Y la pasion al efecto.
Pero quiero que acredite
Quien supiere nuestro empeño
Que no haceis lo que debeis
Y yo hice lo que debo.
DON PEDRO.
Tiene razon, vive Dios,
Primero era suyo el duelo,
Primero me dió la vida,
Y me dió libertad luego,
Despues me amparaba noble,
Y agora matarle intento,

Si le dejo, estoy sin honra,
Y falto si no le dejo
A obligacion y palabra;
¿Cómo haré, piadosos cielos
Para darle libertad
Y darle la muerte á un tiempo!

CONDE.
Con la muerte de su hermano
La obligacion te confieso,
Y la palabra tambien;
Pero cuando le hayas muerto,
No se desdora tu sangre,
Que si él como caballero
Te socorrió, en el socorro
Queda su honor más bien puesto;
Aqui hay agravio, y agravio
Pide la venganza luego,
Luego no debes pagar
Esta obligacion, supuesto
Que en ti viene á ser infamia
Lo que en él era trofeo.

DON PEDRO.
¿Quién para tantas pasiones
Pudiera buscar un medio!
Pero medie á mi cuidado
La ejecucion de mi acero.

CONDE.
Ea, don Pedro, riñamos;
Mas una cosa os acuerdo,
Que me distes la palabra
De ayudarme en cualquier tiempo
Contra vuestro propio padre.

DON PEDRO.
Es verdad.
DON LUIS.
Los cumplimientos
No obligan á las deshonras.

CONDE.
Y añadistes demás desto,
Que aunque importara la honra
Que teneis.

DON PEDRO.
Yo lo confieso.
DON LUIS.
Mira que son aparentes
Todos esos argumentos,
Respóndate con tu honor.

CONDE.
¿Qué intentas?
DON PEDRO.
Vengarme apruebo.

DON LUIS.
¿Pues, qué esperas?
CONDE.
¿Pues, qué aguardas?

DON LUIS.
Yo te irrito.
CONDE.
Yo te aliento.

DON LUIS.
Yo te enojo.
CONDE.
Yo te obligo.

FÉNIX.
Prevenir quiero mi riesgo,
Huir quiero esta desdicha. (Vase.)

DON PEDRO.
Esto ha de ser.
DON LUIS.
No te muevo.

CONDE.
¿Qué respondes?
DON PEDRO.
Ya me arrojo:

Pagarte y matarte debo.
CONDE.
¿Cómo ha de ser?

DON PEDRO.
Deña suerte.
DON LUIS.
¿Qué intentas?

DON PEDRO.
Oye mi intento:
Dos somos mi padre y yo,
Con que matarte podremos,
Y no es bien que mi valor
Se valga de mis excesos.
Tú en tu casa me libraste
Por un jardín, pues yo quiero
Hacer lo propio en la mía:
Tú me has traído á este puesto,
Aqui te defendiendo yo,
Aqui defenderte apruebo;
Tú eres bizarro y valiente
Y noble, y esto supuesto
Cuando te buscare airado
Presumo hallarte resuelto.
Tú me dijiste, despues
Que me libraste del riesgo,
Que quedabas mi enemigo,
Pues con igual sentimiento
No sólo te correspondo,
Mas presumo que te excedo;
Con ser agravio el que lloro
Y tú una ofensa, que es ménos;
Aqui no te he de matar,
Pero buscarte resuelvo
En saliendo desta casa
Con voces que exhale al viento,
Iras que indigne mi brazo,
Quejas que encargue á mi pecho;
Con dilatar mi venganza
Te pago lo que te debo,
Pues con matarte en la calle
Te satisfago y me vengo.
Tú procuras la defensa
De tu hermano, y yo pretendo
La venganza de mi honor;
Ya yo tengo satisfecho
El duelo de tu amistad,
Y tú como noble has hecho.
Obligados y ofendidos
Estamos á un mismo tiempo,
El un duelo está acabado
Esotro duelo empezamos.

CONDE.
Pues á la calle salgamos,
Que aunque ahora me suspendo,
Es por no echarte á perder
Lo mismo que te agradezco.

DON LUIS.
¿A tu ofensor dejas ir?
DON PEDRO.
Sabrále buscar mi acero.

DON LUIS.
Advierte que puede ser...
CONDE.
Buscarle tambien prometo.

DON LUIS.
¿No ves que eres agraviado?
DON PEDRO.
Tú me verás satisfecho.

DON LUIS.
La tuya no es más de ofensa.
CONDE.
¿No ves que es mi hermano el muerto?

DON LUIS.
La ira temple tu brazo.
DON PEDRO.
Antes pienso que la esfuerza.

DON LUIS.
¿Te irás?
CONDE.
No huyen los nobles.

DON LUIS.
¿Te vengarás?
DON PEDRO.
Tengo esfuerzo.

DON LUIS.
Pues vete.
CONDE.
Hallarásme airado.

DON LUIS.
Lo que harás...
DON PEDRO.
Veráslo presto.

CONDE.
Librar á Fénix procuro.
DON PEDRO.
Matar á Fénix prometo.

DON LUIS.
Irritar su espada juro.
CONDE.
¿Ayude el cielo mi intento!

DON PEDRO.
¿Libreme el cielo de mí!
DON LUIS.
¿Déjeme vengar el cielo!

JORNADA TERCERA.

Salen FÉNIX, medio desnuda, y EL
CONDE de priesa: entran y cierran
una puerta.

CONDE.
Reduce al rostro el color
Que ya estás libre.

FÉNIX.
De suerte,
Que por huir de una muerte
Me ha cogido un deshonor;
¿Que esto á mi nobleza pása!
Turbada llevo y mortal.

CONDE.
¿Cuándo no fué torpe el mal?
FÉNIX.
¿Dónde estamos?

CONDE.
En mi casa;
Y estando mi hermana aquí,
Para tu pena recelo
Que hallarás dulce consuelo.

FÉNIX.
¿Y estamos seguros?
CONDE.
Sí.

FÉNIX.
¿Y si mi hermano me alcanza,
Que pienso que me siguió,
Y áun me vió entrar?

CONDE.
No te vió,
Que es muy ciega la venganza;
Mi prudencia te convida
A divertir el temor.

FÉNIX.
¿Si volvieras por mi honor
Como vuelves por mi vida!

CONDE.
Tiempo hay.— ¿Casandra?
Sale CASANDRA.
CASANDRA.
¿Quién llama?

Hermano, tú tan turbado,
¿Qué me ordenas?

CONDE.
Ten cuidado,
Casandra, con esta dama,
Porque importa á su opinion
Y á defenderla me atrevo,
Supuesto que pagar debo
A su amor mi obligacion.
Tras mi procuró vengar
Su hermano el fuego en que arde,
Y era parecer cobarde
No salirle yo á buscar;
Elija, pues, mi rigor
La venganza permitida,
Ya he defendido tu vida,
Agora falta mi honor.

FÉNIX.
Tente, porque más tirano
Presumo perderte así.
Pues he de perderte á tí
O he de perder á mi hermano;
Y perderte á tí es peor
Segun á mi agravio acuerdo,
Que en él un hermano pierdo,
Pero en tí pierdo un honor;
Pues si puedo desta suerte
A mi deshonor cobrarte,
Mucho más de provocarte
Debo elegir de temerte.

CASANDRA.
No he de aconsejarte tal:
Buscar quien fuere preven,
Que si á tu honor le está bien,
A tu valor le está mal.

CONDE.
Pues deja que airado intente
Cobrar la ocasion que pierdo.

FÉNIX.
No es ser cobarde ser cuerdo.
CASANDRA.
Ni ser cuerdo es ser valiente.

FÉNIX.
Hacer forzoso el rigor
No es valor, sino locura.
CASANDRA.
Y lo que nombran cordura
Siempre suele ser temor.

CONDE.
Dejad de porfiar las dos,
Que yo sé lo que he de hacer.

FÉNIX.
Oye.
CASANDRA.
Advierte.

CONDE.
Esto ha de ser:
Guarda esta dama, y adios. (Vase.)

FÉNIX.
Si son tantos mis enojos
Y mi desconsuelo es tanto,
¿Qué hace en mi pecho mi llanto,
Y qué hacen sin él mis ojos?
Pero un consuelo me espera,
Que si no sube á su centro,
Será ponzoña allá dentro
Y será alivio acá fuera.

CASANDRA.
Quién eres quiero saber,
Tú que para dolor tanto
Me hablas con lengua de llanto.

FÉNIX.
Una infelice mujer.
CASANDRA.
Di, ¿cuál ha sido el rigor
Que reducidas en hielo
Pagó lluvias á tu cielo?

FÉNIX.
Un agravio y un amor.
CASANDRA.
Bella dama, ¿dime pues
Quién fué el ingrato y tirano
Que te ha ofendido?

FÉNIX.
Tu hermano.
CASANDRA.
¿Y tu nombre?

FÉNIX.
Fénix es.
CASANDRA.
Pues no á tu desvelo asombre
Receloso tu temer
Que ya llevo á conocer
Tu desdicha por tu nombre;
Ya mi hermano me ha contado
Tu fineza y su rigor,
Su ingratitud y tu amor,
Su descuido y tu cuidado;
Y pues no quiero tu error
Que me declares, te pido
¿Qué es lo que te ha sucedido?

FÉNIX.
No tiene lengua el dolor.
CASANDRA.
No procures vergonzosa
Callar tu error por tu fama,
Que del amor en la llama
Ardo tambien mariposa;
Dime tu mal declarado
Para consolar tu olvido,
Que, pues, digo que he querido
Tambien confieso que he errado.

FÉNIX.
No permitas que te diga
Mal que áun no se comprende,
Y pues sabes quién me ofende,
Sepa de tí quién te obliga:
Ya que sé que eres amante
Sepa la causa, en efeto.

CASANDRA.
Tengo amor, pero es secreto;
Un caballero estudiante
Arde en mi pecho inhumano.

FÉNIX.
El dueño me nombra, pues.
CASANDRA.
Don Pedro Céspedes es.

FÉNIX.
Ese, Casandra, es mi hermano.
CASANDRA.
Luego aqui con dos extremos,
Cuando al amor nos rendimos,
De un accidente morimos.

FÉNIX.
De un achaque adolescemos.
CASANDRA.
Que una es nuestra causa arguyo
A no intervenir desden,
A tu hermano quiero bien.

FÉNIX.
Y yo tengo amor al tuyo;
Ya en vano la voz impido,
Si á mi lengua he despertado:
Yo te amo solicitado.

CASANDRA.
Y yo le ignoro admitido:
Mas, ¿cómo has venido aqui
Triste, turbada y mortal?

FÉNIX.
¿Dirásme luego tu mal?
CASANDRA.
Si diré.

FÉNIX.
Pues oye.

FÉNIX.
Tan compadecida
Te oiré como atenta,
Por anticiparte
La atencion si quiera.
Y ansi... ¿mas, qué es esto?
Ruido hay alla fuera,
¿Quién será?

CASANDRA.
Sale BEATRIZ.
BEATRIZ.
Yo soy.
FÉNIX.
¿Beatriz tan suspensa?
CASANDRA.
¿Qué traes?
FÉNIX.
Dilo presto.
BEATRIZ.
Traigo malas nuevas.
CASANDRA.
¿Es muerto don Pedro?
BEATRIZ.
No es muerto.
FÉNIX.
Habla apriesa,
¿Y el Conde?
BEATRIZ.
Tampoco.
FÉNIX.
El suceso empieza.
BEATRIZ.
Oíd que me importa
Que me esteis atenta.
Aquel estudiante
Que tiene las letras,
Pocas, pero grandes;
Grandes, pero buenas;
Aquel que tu padre
Le hizo en la turquesa
Donde tú naciste
Sin gana y por fuerza,
Salió con el Conde
Por las nuestras puertas
A dar estocadas
Tales como buenas,
Al tiempo que tú
Pusiste discreta,
Si no en polvorosa,
Piés en polvareda.
Tú que al Conde viste,
Por un lado llegas,
Haces que en su casa
Te libre por fuerza,
Con la obscura noche
Librarte aprovecha.
Pues el tu hermanico
Que á la calle llega,
Y no encuentra al Conde,
Por vengar su ofensa,
Verbos por la boca
Con sus nombres echa,
Todos en romance,
Que en latin los yerra.
La justicia entónces,
Que andaba de pesca,
Las varas por cañas,
La vista por cuerda,
Y en lugar de anzuelos
Corchetes con lengua,
Topa con tu hermano,
Con «¿quién va?» le llegan
«Nadie va», responde;
No lo dijo en estas
Cuando á estotras dicen
Todos «resistencia»;

«Yo no me resisto»,
Les responde apénas,
Cuando como diablos
Le incitan y timentan.
«Este es», dijo el uno,
Dándole linterna,
«El que al noble Arnesto
Dió la muerte fiera».—
«¿Qué Arnesto, les dijo,
Es este que cuentan?»—
«Hermano del Conde»,
Dijo otro en la rueda.
«Nego», dijo entonces
Tu hermano en respuesta.
«Probo», le responden,
Y haciéndole señas
Uno, que lo dejó
Correr por su cuenta
Que él le sacará
Por la puerta afuera,
Por la puerta adentro
De la cárcel le entran.
Aqueste es el caso
Al pie de la letra.
El Conde, tu hermano,
Me hizo que viniera
A avisarte porque
Su prision supieras.
Tu padre, Señora,
Quedó de poeta
Cuando le han silbado
Su amada comedia.
Y llorando amores
Su triste tragedia,
Hecho Jeremías
De ti se lamenta.
A Crispín también
A la cárcel llevan.
El caso has oído
Y volverme es fuerza.
Soy leal criada,
Tu padre me espera,
No le queda en casa
Nadie que le venda;
Voyle á consolar,
Y así sin licencia
(Que esto del pedirla
Es cosa muy vieja),
Fénix, de retorno
Vendré á que me veas.
FÉNIX.
De suerte ¡oh desdichas!
Que ya no les queda,
Ni á mi mal alivio,
Ni á mi amor defensa.
CASANDRA.
De suerte ¡oh desvelos!
Que ya con tal nueva,
Del mar del amor
Entré en la tormenta.
FÉNIX.
Del Conde mi amante
Es justo que tema,
Que, pues es ingrato,
Vengativo sea.
CASANDRA.
De mi hermano juzgo
Que su muerte quiera,
Que viven unidas
Venganzas y ofensas.
FÉNIX.
Pues sea el alivio
Para tantas penas,
Que hay dolor que mate
Si hay honor que ofenda.
CASANDRA.
Pues salga esta llama
Que estando encubierta
El mismo disfraz
La dió más violencia.

FÉNIX.
Salga por mis ojos
Sangre de mis venas,
Sea coral fino
Y aljófár parezca.
CASANDRA.
Ver quiero á don Pedro
En la cárcel mesma,
Mas soy de mi amor
Que no de mi ofensa.
FÉNIX.
Si ya no hay socorro,
¿Qué espera esta fuerza
Sitiada de males
Que al mal no se entrega?
CASANDRA.
Por mí dió á mi hermano
La muerte sangrienta,
Y no me ha ofendido
Quien por mí se arriesga.
FÉNIX.
Parte es mi ofensor,
Y siéndolo quedan
Viva tu venganza
Y mi fama muerta.
CASANDRA.
Pues amor, á obrar.
FÉNIX.
A morir, violencias.
CASANDRA.
Désele á este fuego
Más noble materia.
FÉNIX.
Rebelde mi vida,
¿A qué es lo que espera?
CASANDRA.
Amor obstinado,
¿Cómo no se aumenta?
FÉNIX.
¿Para qué la muerte
Con tanta pereza?
CASANDRA.
¿Para qué la vida
Si no vivo en ella?
FÉNIX.
Pues voy á sentir...
CASANDRA.
Pues voy á que sepan...
FÉNIX.
Males de mi agravio.
CASANDRA.
De mi amor finezas...
FÉNIX.
Mas ¿cómo es posible
Que guarde secretas...
CASANDRA.
Que no es medicina
Que calle mi lengua...
FÉNIX.
Quejas de mi agravio.
CASANDRA.
De mi amor violencias.
LAS DOS.
Que amor oculto es calentura lenta,
Que es más dañosa cuanto más secreta.

Cárcel.
Salen por dos puertas EL BORREGO,
EL CERNÍCALO, EL MELLADO,
CHISPA, EL GANCHUELO, CRISPINILLO,
uno con un pedazo de queso, otro con una taza de cuerno,
otro con pan y cuchillo, y otro con rábanos, y CHISPILLA con un jarro grande.
MELLADO.
Aquí ha de ser, voto á cual,
Y pues que solos nos vemos,
La palabra remojemos.
CERNÍCALO.
Meor será la canal.
CRISPINILLO.
No hay tan honrada cuadrilla
En la Alemania ni España.
(Siéntense en el suelo.)
BORREGO.
Tráguese en amor compañía.
CRISPINILLO.
Echa de collar, Chispilla.
CHISPILLA.
Vive el dador que da gloria
Vernos tanto, ya lo jago.
MELLADO.
Gidalgos, con cada trago
Cascuuo cuente su hestoria,
Avizore la atalaya,
No mos vean.
CHISPILLA.
Eso quiero.
CERNÍCALO.
Oyen, jágase primero
Nuestra cerimonia.
TODOS.
Vaya.
MELLADO.
Levántome, pues, á obrar.
(Levántase.)
CRISPINILLO.
Digo que empiece el Mellado,
Que es buen probete y honrado.
MELLADO.
Pues yo quiero escomezar;
Tomo el jarro, y brujas fuera,
En nombre de la allabada. (Menéale.)
GANCHUELO.
Ea, empezá, camarada. (Dale la taza.)
MELLADO.
Venga la columpiadera.
(Echa vino en la taza.)
Así como ellombre indino,
Creatura de Dios y el cielo,
Derrama por este suelo
Estas dos tazas de viuo, (Derrámalas.)
Así verdidas estén
Todas las sangres que fueren
De aquellos que mai nos quieren,
Y digan todos:
TODOS.
Amén.
MELLADO.
Ya que hacemos la razon...
CRISPINILLO.
¿Por qué en esto mos paramos?
MELLADO.
¿Brindis á que mos veamos
En la puerta del Cambron!
CRISPINILLO.
Dice bien, muy justo es.

MELLADO.
Pues yo que la mano llevo,
Con vuesa licencia bebo.
CRISPINILLO.
Beba, y la hestoria dempues.
MELLADO.
¿Cuál es el Chitio? Esté en gloria
El alma que le plautó. (Bebe.)
BORREGO.
Acabe, y beberé yo.
MELLADO.
Va la hestoria.
TODOS.
Va la hestoria.
MELLADO.
Dióme cincuenta doblones
Un Arnesto de contado.
Porque diese á un licenciado
Una noche dos burgonos;
Propuso primero el daño,
Mas como el dinero dió,
Mos fuimos Zajinto y yo
A trabaar este arañó.
Maltratónos á los dos,
Y fue misterio secreto,
Pues no tovimos respeto
A los hábitos de Dios.
A Arnesto que con afan
Llevó la rabia amolada,
Le caseó una tarascada
En la talega del pan
El clérigo ó estudiante,
Mas quedó del golpe tal,
Que no comerá más sal:
Garduñáronme en flagante,
Metiéronme en la doctrina,
Rogáronme luego que
Cantáramos, no canté.
Hubo un viérnes desceplina,
Pregonáronme la ley,
Y pienso que voy de veras
Por seis años á galeras
A servir á Dios y al Rey.
Pero no importa el rigor
Que vaya á gurapas, pues
No dirán que ellombre es
Solomista ni traidor.
CRISPINILLO.
Pase el hartó y venga el barco.
GANCHUELO.
Oye océ, tenga consuelo,
Que no será yo el Ganchuelo,
O no ha de palmeaar el charco.
MELLADO.
¿Eso cómo puede ser?
GANCHUELO.
Déjese océ gobernar,
Ya estoy mandado soltar,
Y á la sorna lo ha de ver,
Sean voacedes testigos
De lo que ofrezco al Mellado.
MELLADO.
Ya sé que oced es honrado
Y que es amigo de amigos.
GANCHUELO.
Yo tendré de oced memoria,
Que soy camarada yo;
(Bebe el Borrego.)
¿Bebió Borrego?
TODOS.
Bebió.
BORREGO.
Va la historia.
TODOS.
Va la historia.
BORREGO.
Yo estoy preso, seo Mellado...

CRISPINILLO.
¿Diga océ, por qué está preso?
MELLADO.
Dígame.
BORREGO.
Yo lo confieso.
TODOS.
Por qué?
BORREGO.
Por enamorado.
Un dia del monumento.
Mas blando que un lamedor
A la bolsa de un doctor
Le dije mi pensamiento,
Y ella, aunque pesada y fiera,
Y aunque dama de opinion,
A escucharme mi razon
Se asomó á una faldriquera;
Y aunque era tanto el empeño,
Como tanto la rogué,
En efecto, la saqué
De la casa de su dueño;
Librarme de todo intento,
Fisco y parto me atropella,
Quiero casarme con ella
Y pidenme el rompimiento.
CERNÍCALO.
¿Y el canónigo no entona
La solfa del hartó?
CRISPINILLO.
Si:
Con mi amo viene aquí;
¿Mas vaya una peleona!
Cogióme la gurullada
Anoche en resolucion,
Al ir con cierta pasion
En casa de una cuitada;
Ya adviérto que á nadie asombre,
Que por extraños fracasos
Anda el hombre en estos pasos,
Que, en efecto, el hombre es hombre;
A mí un fuelle se llegó,
Saber quién era procura,
Quisome quitar la gura,
La sarten no quise yo;
Embistenme, pero cuando,
Como ya me conocieron,
Todos juntos me corrieron;
Plantéme como un Berlando,
Y, en efecto, aunque eran tantos,
Y aunque acosado me ví,
Al escribano le dí
En lo hueco un sepancuantos.
Al alguacil que repara
Cuánto le tiro valiente,
Le hice una cruz en la frente
Por si le falta en la vara;
Trasquilé á un corchete el pelo,
Mas locidos que Flatonte,
Mas como el hombre no es monte
Estropecé y dí en el suelo,
Y aunque con ansia y con pena,
Como en el suelo me hallaron,
Los corchetes me apiolaron
Y embauláronme en la trena.
MELLADO.
¿Y murió alguno en rigor
De toda esta tarascada?
CRISPINILLO.
No sé, ahí han dado posada
Al uno en San Salvador.
GANCHUELO.
Por Cristo, que ha sido fiera.
CRISPINILLO.
Y aun no sé si el otro es muerto.
MELLADO.
Si lo que oacé dice es cierto,
Negocillo es de escalera.

CERNÍCALO.
Yo me sigo, que he bebido : (Bebe.)
Yo porque puse, estoy preso,
Unos claveles de hueso
A la puerta de un marido,
Y aunque por mala fortuna
El torcedor me dió fuerte
Siete ansias, todas de muerte,
No he sido cisne á ninguna.
MELLADO.
Eres bizarro y gentil,
Fuerte en el potro anduviste,
Pero, dime, ¿á quién pusiste
Las espinas de marfil?
CERNÍCALO.
Preguntas son no muy buenas
Con las que vocé me obliga,
No quiera Dios que yo diga
Mal de llas horas ajenas.
(Bebe Ganchuelo.)
GANCHUELO.
Yo á una frutera fatal,
Por ser deslenguada y vieja,
Le dí desde oreja á oreja
Cuchillada tan igual,
Que con ser de á media vara
La dijo el que la cosía,
Que le pareció que había
Nacido en la misma cara;
De mi vino á querellar,
Mas con un unto que sé,
Que otro la cortó probé,
Y estoy mandado soltar.
CERNÍCALO.
Y libertad merecieras
Por cuchillada tan cara.
MELLADO.
Las cochilladas de á vara
Se hicieron para fruteras.
CERNÍCALO.
Pues que ya salen recelo,
Y ir á que te suelten puedes.
MELLADO.
Con facultad de vocedes
Quisiera hablar á Ganchuelo.
CERNÍCALO.
Pues vamos. (Vanse.)
(Quédanse Mellado y el Ganchuelo.)
MELLADO.
En poridad
Saber quiero este consuelo,
Voarced, mi señor Ganchuelo,
Es honrado de verdad,
Voarced tiene prometida
Mi libertad.
GANCHUELO.
Habléto ya,
Y la palabra que da
Ellombre, será cumplida.
MELLADO.
Yo lo confirmo y lo espero,
Pero quisiera saber
De qué modo puede ser
Mi libertá.
GANCHUELO.
Con dinero.
MELLADO.
¿Con dinero! ¿Pues de dónde
Sacar el dinero infiere?
GANCHUELO.
Esta noche, si Dios quiere,
Hemos de matar á un Conde,
La persona y tres honrados
Que á cuidado le tenemos,
Y porque le despachemos
Nos dan quinientos ducados;

Y ha de haber mosca sobrada,
Porque aun no ha de estar, advierte,
Mal trabajada la muerte
Cuando estará bien cobrada.

MELLADO.
Y decid, ¿por qué ocasion
Esa muerte se ha trazado?

GANCHUELO.
Porque le dió a un viejo honrado
En Madrid un bofetón.

MELLADO.
¿Y saber el nombre puedo
Del Conde?

GANCHUELO.
¡Notable error!
Es el conde de Belflor.
No hay otro conde en Toledo.

MELLADO.
¿Y cómo ha de ser me di?

GANCHUELO.
Para este efecto le envío
Un papel de desafío
Que guardado tengo aquí.
En el sobreescrito envío
Primero puesto su nombre,
Y en él que le espera un hombre
De la otra parte del río
De Alcántara sobre el puente,
Y entonces, bien prevenidos,
Estarémos escondidos
Esperando yo y mi gente.
Si él sale, como yo espero,
Y si del papel se enoja,
Muy preciado de la hoja,
Llevará y habrá dinero.

MELLADO.
¿Cómo vais?
GANCHUELO.
Enmascarados
Los rostros y bien cubiertos;
Pero iremos descubiertos
Por los quinientos ducados.

MELLADO.
Para esto nunca te tapas.

GANCHUELO.
Si la pecunia cogemos
Muy fácilmente podremos
Concertaros las gurapas.

MELLADO.
Cuando tanta opinion sobra
A tanto pobrete honrado,
Muy poco dinero han dado
Por acabar esta obra.
Y esto á decirlos me atrevo
Porque sois de chulos palma.

GANCHUELO.
Yo no he de cargar mi alma:
Esto vale, y esto llevo.

**Salen UN ESCRIBANO Y DON PEDRO,
con un grillo.**

DON PEDRO.
Si me ha de reconocer
Llegue en buen hora el Mellado.

ESCRIBANO.
Mellado, llegaos aquí.

MELLADO.
Servitor, seo secretario.

ESCRIBANO.
¿Es aqueste caballero
El que dió muerte indignado
A Arnesto, hermano del conde
De Belflor? Podreis libraros
Pareciendo el agresor:
Ea, si es él, declaradlo.
Vos, Ganchuelo, ya podeis

Iros, que ya está aguardando
El mandamiento á la puerta.

GANCHUELO.
Guárdeos el cielo mil años.
(Ap. Mellado amigo, silencio.)

MELLADO. (Ap.)
Tendrá silencio el Mellado:
Digo, ¿cuándo nos veremos?

GANCHUELO. (Ap.)
Luego que esté trabajado
Este Conde.

MELLADO.
Pues adios.
(Ap. ¿Oís? Llevad bien fardado
El baul, no sea el demonio
Que os den con la de Juan Grajo.)

DON PEDRO.
¿Ah, señor Mellado?

MELLADO.
Oigo.

DON PEDRO.
Lo que dice el pendolarío
Es que voacé repase
La persona. (Ap. A aquestos bravos
Es menester preguntarles
En su lengua.)

MELLADO.
Estoy mirando (Mirele.)
Si es él. (Ap. Por el santo Coime,
Que está mandando en lo alto,
Que es él, mas yo soy quien soy:
Yo nunca he sido silbato,
Ni fui corredor de oreja.)

DON PEDRO.
Del fundamento hasta el casco,
A este señor bueno doy
Mas de cuarenta repasos
Y no es él, porque era el otro
Un poco más descargado
De lomos, y otros dos pocos
Amolado de rezazos:
No es él.

ESCRIBANO.
¿Lo jurais?

MELLADO.
Lo juro.

ESCRIBANO.
Pues poned aquí la mano.

MELLADO. (Ap.)
Si haré por sacar esta ascua
Con la mano deste gato.

ESCRIBANO.
Buena se pone la causa
Señor don Pedro.

DON PEDRO.
El descargo
Me ha de sacar de la cárcel.

ESCRIBANO.
Pues yo prometo ayudaros
Como no apriete la parte,
Que es el todo en este caso.

DON PEDRO.
Quedo de vuestra amistad
Agradecido y fiado.

MELLADO.
¿Fué el escribano?

DON PEDRO.
Fué:

Y agora que hemos quedado
Solos, quiero agradeceros
La vida que me habeis dado:
Mi honor, mi hacienda y mi espada
Es vuestra, y si libre salgo
De la cárcel, yo os prometo
Satisfacer y pagaros

Deudas de reconocido
Y obligaciones de honrado.

MELLADO.
Yo soy siempre vuestro amigo,
Que hemos reñido en un plato,
Y ro es menester conmigo
Hacer tantos arrumacos.
Yo soy amigo de buenos,
Y os estoy enficionado
Desde que os vi menear
La zanahoria, y ¡voto al diablo!
Que podeis dar al más tieso
Cuarenta echadas de bravo.

DON PEDRO.
¿Quién os tiene aquí?

MELLADO.
Ese Conde
Dice que por mí mataron
A su hermano, y que yo os vi,
Y miente como Pilatos:
Pero oís, aquesta noche
Me han de vengar seis chulanos,
Y le han de hacer en la panza
Seis guzpataras de á palmo.

DON PEDRO.
¿Pues por qué le han de matar?
(Ap. Saber me importa este caso.)

MELLADO.
Porque á un carrillo en Madrid
Le hizo que fuese cristiano.

DON PEDRO.
¿Cristiano á un carrillo? ¿Cómo?

MELLADO.
Como le plantó en lo llano
Los Mandamientos de Dios.

DON PEDRO.
¿Y adónde intentan matarlo?

MELLADO.
Al puente.

DON PEDRO.
¿Cómo me alegro!
Que este es mi mayor contrario,
Y así no tendremos quien
Nos persiga.

MELLADO.
Enmascarados
Han de ir los seis camaradas:
Danles por la obra...

DON PEDRO.
¿Cuánto?

MELLADO.
Quinientos; pero yo digo
Que concertaron barato.

DON PEDRO.
¿Y él cómo saben que irá?

MELLADO.
Porque le tienen trazado
Un papel de desafío.

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.
El sol debajo de un manto,
La luz disfrazada en sombras,
Envuelto en nieblas un rayo
Viene á verte...

DON PEDRO.
Este no es tiempo
De amor cuando navegando
Del mar del honor fluctúo
En tantos Scilas de engaños.

CRISPINILLO.
Dice que la importa hablarte,
Y puede ganar de mano
Al sol, aunque juegue el sol
Con ella Abriles y Mayos.

DON PEDRO.
Entre, pues; veamos luego
Mellado.

MELLADO.
Sólo os encargo
Silencio.

DON PEDRO.
Yo os le prometo.

MELLADO.
¿Oís? Luego nos veamos
En yéndose la chulama.

DON PEDRO.
Hoy con el caso más raro
Que han observado los bronces
Mi honor y venganza trato.

(Vase.)
**Salen JACINTA Y CASANDRA,
cubiertas.**

CASANDRA.
Quédate, Jacinta, fuera:
El está aquí, yo le hablo.
Infelice caballero,
Tan valiente y tan bizarro
Que el mismo merecimiento
Os hizo más desdichado;

Una apasionada vuestra,
O amante, que no es recato
Dar á la accion la fineza
Y no descubrirla el labio;
A esta prision rigurosa
En los disfraces de un manto
Viene á decir sentimientos
Nunca hasta aquí declarados.

Pobre sois, y sois valiente,
Y á mí me toca el amparo
De quien sólo por mi causa
Mira su honor perturbado.
No os quiero decir quién soy,
Mas quiero decir que os traigo
El oro de vuestro amor
En oro recompensado:
Joyas trae esa criada
Para que comprendis ufano
Vuestra libertad al oro,
Y no os parezca agasajo
Lo que á mi también me toca,
Que como os estimo tanto,
Libertando vuestra vida
Mi propia vida rescato.

Y despues que os mire libre,
Sabed que quiero feriaros
Sospechas de vuestra pena
A cuidados de mi llanto.
Esta es la primera vez
Que ardientemente obstinado
El fuego de amor oculto
Brotó en indicios al labio.

Mujer soy, y tengo amor,
Y ya bien podeis fiaros
Aun mucho más que en tenerle
En haberse declarado.
No he pretendido escribiros,
Antes vine á consolaros,
Que es intérprete mejor
La lengua que no la mano;
Y porque agora es forzoso
Volverme á casa, quedaos,
Yo os veré y escribiré.

Obre el trato más humano,
Que las fuerzas del amor,
Las más se rinden por trato;
Y así...

DON PEDRO.
Deteneos, Señora,
Que primero he de rogaros
Que la luz desa hermosura
Venza la niebla del manto.

CASANDRA.
No puedo.

DON PEDRO.
Pues escuchad
Este imaginado rasgo,
Que al templo de mis pasiones
Quiere mi lengua pintaros.
La ocasion me da oportuna
Fortuna,

Mas es, si la oculta el labio,
Agravió,
Que aunque enseña vuestro ardor
Amor,
Para sentir más rigor
Vuestro favor he culpado,
Pues me habeis equivocado
Fortuna, agravió y amor.
Permitid á mi desvelo,
Cielo,

Que es dar compasion mayor
Favor,
Y es mentir á luz tan pura
Hermosura.
Y mi sufrimiento apura
Que cuando mi amor sabeis,
A este tiempo me negueis
Cielo, favor y hermosura.
No deis en tibios desmayos
Rayos,
Ni en dudosos arreboles
Soles,
Ni á vuestro cielo ocultado
Nublado;

Mas, ¿para qué mi cuidado
Siente tan mortal desvelo
Si es fuerza que haya en el cielo
Rayos, soles y nublado?
Descubrid...

Sale CRISPINILLO.

CRISPINILLO.
Buena la hicimos.

DON PEDRO.
¿De qué viene tan turbado?
¿Di, qué ha sido?

CRISPINILLO.
¿Bercebú!

DON PEDRO.
Acaba, dímelo.

CRISPINILLO.
El diablo,

Tu enemigo.

DON PEDRO.
¿Quién, el Conde?

CRISPINILLO.
Y pienso que entra á buscaros
Con un color de sudores;
Mas yo de unciones le traigo.

DON PEDRO.
¿A qué viene?

CRISPINILLO.
No lo sé,
Sólo digo que ha llegado.

DON PEDRO.
¿Dónde?

CRISPINILLO.
A buscaros.

DON PEDRO.
¿Qué dices?

CRISPINILLO.
Hétele por do va entrando.

CONDE. (Dentro.)
¿Don Pedro?

DON PEDRO.
¿De qué os turbais?

CASANDRA.
Sabed que el Conde es mi hermano.

DON PEDRO.
¿Luego vos sois...

CASANDRA.
Infeliz.

DON PEDRO.
El dueño...

CRISPINILLO.
Mirad que ha entrado.

CASANDRA.
Casandra soy.

DON PEDRO.
Pues aquí
Podeis, Señora, ocultaros.

CASANDRA.
¿Si me vió entrar!

CRISPINILLO.
No lo sé;
La criada está mirando,
Acabad.

CASANDRA.
¿Qué presto, amor.
Me has engolfado en mis daños!

(Escóndese.)
Sale EL CONDE turbado.

CONDE.
Guárdeos el cielo, don Pedro.

DON PEDRO.
Seais, Conde, bien llegado.
¿En la cárcel me buscais?
¿A qué venis?

CONDE.
A mataros.

CRISPINILLO. (Ap.)
Acabóse: vió á su hermana;
Por ella ha de haber porrazo.
Para las mujeres son
Enemigos necesarios.

DON PEDRO.
¿Pues cómo (Ap. ¿Si vió á Casandra!)
Intentais (Ap. ¿Lance apretado!)
Viéndome preso (Ap. ¿Astro adverso!)
Buscarme determinado?

CONDE.
Ya sabeis que en vuestra casa,
O heroicamente bizarros,
O advertidamente cuerdos,
Para la calle libramos
Indignaciones y aceros;
Vos la obligacion pagando
Que me debistes, y yo
De vuestro valor fiado.

DON PEDRO.
Y también sé que salí
Desde mi casa á buscaros;
Que no os hallé y, en efecto,
Por ir tras vos me encontraron;
Que estoy preso, ya lo veis,
Que me irritais, está claro,
Que me buscais, no lo ignoro;
Y así podeis declararos,
Que aunque dijisteis agora
Que á matarme entráis airado,
Fué error de vuestra pasion;
Pues siendo quien sois, extraño
Que hable así un hombre valiente
A otro hombre que está sin manos.

CONDE.
El mataros no es aquí.

DON PEDRO.
¿Pues dónde?

CONDE.
Escuchadme un rato:
Yo soy parte en el delito
De la muerte de mi hermano,
Y como soy el que soy